

DESIGUALDAD EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE

LUIS GAJARDO IBÁÑEZ¹

RESUMEN

En esta investigación, queda en evidencia que la educación no constituye una variable independiente que actúa alterando la relación entre el origen social y la posición futura del egresado de enseñanza media. Asimismo, los resultados indican que la educación, en una buena medida no hace más que reproducir las diferencias que se presentan en el origen social contribuyendo a la mantención de las diferencias sociales. En esencia, con la educación ocurre algo similar a lo que pasa con la distribución del ingreso. En cada quintil, ha aumentado el ingreso de las personas en términos absolutos, pero las diferencias relativas entre el quintil uno y el cinco han aumentado. Con estos resultados, resulta severamente cuestionada la idea que, en la sociedad chilena, las oportunidades se encuentran abiertas para todos los que efectúen un esfuerzo sistemático. Incluso la ideología de la meritocracia, es discutible. Los resultados de mayor importancia, indican que el nivel socioeconómico se relaciona con la actividad que el alumno realiza luego de egresar de la enseñanza media. Específicamente, tres de cada cuatro alumnos del nivel socioeconómico más alto sólo estudia, comparado con uno de cada cuatro en el nivel más bajo.

I. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas dos décadas, la Sociedad Chilena ha experimentando un conjunto de cambios radicales que afectan directamente dimensiones importantes de su estructura. En efecto, en el ámbito político se produce el tránsito desde un gobierno dictatorial hacia uno de carácter democrático liderado por la Concertación de Partidos por la Democracia que, paulatinamente, ha introducido mayores niveles de democratización del sistema político y que actualmente continua en el poder. En el área económica, se acentúa el modelo neoliberal que asigna la iniciativa económica al sector privado y el Estado asume un rol estrictamente subsidiario. Áreas que tradicionalmente fueron administradas por el Estado por las importantes implicancias sociales que ellas producían, como por ejemplo, salud, educación, vivienda, obras públicas, agua potable y electricidad, en la actualidad son administradas por consorcios nacionales e internacionales.

¹ Director Escuela de Sociología Universidad Central.

Estos cambios económicos y políticos generan significativos impactos en la dimensión social y cultural. Se han modificado los valores, normas y creencias y la estructura que determina la organización de los diferentes grupos, lo cual se traduce en cambios en los niveles de vida y en el estilo de vida. Se advierte con claridad la situación de la sociedad chilena si la definimos como en proceso de modernización, es decir, en la actualidad es una mixtura que comparte elementos de una sociedad moderna y desarrollada con los de una sociedad tradicional subdesarrollada. Más precisamente, Chile presenta sectores modernos que no difieren significativamente en nivel de vida del que presentan las sociedades desarrolladas y otros que viven en la indigencia (Henríquez, 2004). Si bien es cierto que Chile durante los últimos años aumenta considerablemente los niveles de crecimiento económico con tasas cercanas al 6%, y constituye una excepción entre los países de la región, no es menos cierto que mantiene una de las distribuciones del ingreso más regresivas del mundo. Lejos de las predicciones de los economistas que sostienen que el mercado y especialmente el crecimiento económico se traducirá en mayor justicia social, las diferencias se mantienen e incluso se acentúan.

Las relaciones entre las influencias internas y externas recibidas por la sociedad chilena han creado las condiciones propicias para la emergencia de nuevos actores sociales o antiguos actores con nuevos rostros que se constituyen en protagonistas en el nuevo escenario sociocultural. Probablemente en esta última categoría se ubican los jóvenes que comparten una cierta identidad generacional pero que también reflejan las inequidades del sistema social. En este sentido, el concepto de jóvenes implica un alto nivel de abstracción dado que incluye a un agregado estadístico que presenta una gran heterogeneidad interna con un sólo factor en común: pertenecer a un mismo grupo étnico. En términos concretos, los únicos jóvenes reales son un crisol del joven trabajador, el joven estudiante, el joven delincuente, el joven marginal, el joven rapero, el joven universitario, etc.

Entre los diferentes tipos de jóvenes existe un grupo que año tras año le corresponde vivir una situación que determinará de modo importante el desarrollo de su biografía futura. Se trata de los jóvenes que cursan el último año de la enseñanza media y que deben rendir la Prueba de Aptitud Académica (PAA) que permite seleccionar, de acuerdo con el puntaje que se obtiene, a los estudiantes que podrán continuar sus estudios en la universidad. Precisamente, el estudio que se presenta en las páginas siguientes examina la relación que existe entre el origen social del alumno que termina la educación media y el acceso a la educación universitaria.

II. EL PROBLEMA

Luego de efectuar numerosos diagnósticos al sistema educacional chileno, en los primeros años de la década del 90 el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia decidió impulsar la Reforma Educacional de los niveles básico y medio, planteándose como objetivo colocar la educación al servicio del desarrollo económico del país y enunciando como base dos principios fundamentales: introducir mayores niveles de equidad en el sistema educacional y mejorar la calidad de la educación. Esto se tradujo operacionalmente en una mejora sustantiva de las remuneraciones de

los profesores, que en ese momento se encontraban muy deterioradas, un aumento en el número de horas de clase de los alumnos impulsando la Jornada Escolar Completa, el perfeccionamiento del cuerpo docente y la evaluación del desempeño de los profesores ligando su rendimiento con su remuneración.

El costo de la reforma significó al Estado Chileno más de 5000 millones de dólares de inversión, no obstante, los resultados muestran que la situación en términos de calidad no se ha modificado sustancialmente como lo deja en evidencia el SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación). Además, estas mediciones ponen de manifiesto que los mejores rendimientos los obtienen los alumnos de los colegios Particulares Pagado, luego se ubican los Particulares con Subvención del Estado y, por último, los Colegios Municipales (gratuitos). Como se puede advertir, continúa la injusticia y la deficiente calidad. (Mineduc, 2005)

En Chile, la educación constituye un valor muy arraigado en la población y las familias efectúan grandes esfuerzos por educar a sus hijos, entendiendo que mediante ella, se puede mejorar el nivel y calidad de la vida. El sistema educacional chileno prepara al estudiante para el ingreso a la universidad y la cultura promueve como una meta muy importante la obtención un título universitario. El sentido común no deja de tener razón en esta aspiración ya que los profesionales universitarios presentan ingresos económicos cuatro veces superiores a los que no presentan educación universitaria.

Teóricamente es posible imaginar un continuo que en uno de sus polos concentra a las sociedades igualitarias en que el status de adulto del recién nacido es potencial y depende exclusivamente de sus capacidades y esfuerzo personal, mientras que en el otro se ubican las sociedades no igualitarias en que el *status* de adulto del recién nacido se encuentra completamente determinado y nada de lo que haga lo hará cambiar. Cada sociedad se ubica en algún punto del continuo. Así, por ejemplo, las sociedades de América Latina se encuentran más cercanas al polo de las sociedades no igualitarias, en cambio, las sociedades europeas más lejanas de este polo. (Giddens, 2002)

En este contexto, la educación se visualiza como una variable interviniente que temporalmente se ubica entre el origen social y la posición de adulto y que puede alterar la determinación del origen social sobre la posición de adulto. De este modo, el sistema social chileno promueve que las oportunidades educacionales se encuentran abiertas a todos y que es cuestión de esforzarse para lograr las metas. El sistema económico actual ha enfatizado el individualismo de modo que el no lograr las metas se traduce en un problema de la persona que no se esforzó lo suficiente y no es consecuencia de fallas estructurales del sistema.

En este escenario, los estudiantes se preparan durante doce años para rendir la Prueba de Actitud Académica cifrando grandes ilusiones y esperanzas en ella sin advertir que en muchos casos el acceso a la educación superior se encontraba predeterminado por su origen social. Más aun, en el caso de acceder a la educación superior, no advierte que su origen social lo acompañará condicionando su futura vida profesional.

Sobre la base de estos antecedentes, en el presente estudio se intentará dar respuesta a las siguientes interrogantes:

¿Cuál es la relación entre el nivel socioeconómico y la actividad que realiza un alumno una vez que egresó de la educación media?

¿Cuál es la relación entre el rendimiento en la Prueba de Aptitud Académica y la actividad que realiza el alumno una vez que egresó de la educación media?

¿Cuál es la relación entre el nivel socioeconómico y el tipo de estudios que se realiza una vez que se egresa de la educación media?

¿Cuál es la relación entre el puntaje que se obtiene en la Prueba de Aptitud Académica y el tipo de estudios que realiza una vez que egresa de la educación media?

Las unidades de observación se encuentran constituidas por estudiantes egresados de la educación media. Los límites temporales corresponden a Mayo de 2003 y los límites espaciales representan a las comunas urbanas del Gran Santiago, Chile.

III. OBJETIVOS

El objetivo general que se propone alcanzar la presente investigación consiste en determinar los niveles que alcanza la desigualdad en el acceso a la educación universitaria y advertir la medida en que los jóvenes efectúan atribuciones internas o externas para explicar los resultados obtenidos al rendir la Prueba de Actitud Académica que les permite postular a las diferentes carreras que ofrecen las universidades chilenas.

Objetivos Específicos:

1. Determinar el nivel socioeconómico de los estudiantes egresados de la educación media.
2. Establecer la relación entre la actividad realiza el alumno una vez que egresa de la educación media y el nivel socioeconómico al que pertenece.
3. Determinar la relación entre el puntaje que obtuvo el alumno al rendir la Prueba de Aptitud Académica y el nivel socioeconómico al que pertenece.
4. Consignar la proporción de sujetos que efectivamente rindió la PAA en Diciembre del año 2002 según sexo y nivel socioeconómico
5. Establecer la relación entre el promedio de puntaje obtenido en la PAA y el nivel socioeconómico al que pertenece el alumno
6. Mediante un mapa de posicionamiento que considera el rendimiento en la PAA, ubicar los grupos socioeconómicos.
7. Determinar si la atribución que el alumno hace respecto del puntaje logrado en la Prueba de Aptitud Académica es interna o externa.

IV. MARCO TEÓRICO

El concepto sociológico más general para referirse al fenómeno de la desigualdad social es el de estratificación social y se refiere a la clasificación de los individuos en una jerarquía dispuestos según principios de superioridad e inferioridad. La posición que el individuo ocupe en la jerarquía determina, en mayor o menor medida, el acceso a derechos y privilegios y la forma en que se aprovechan las oportunidades. Prácticamente no existe ningún aspecto de la vida de un individuo que no se encuentre determinado por la posición que el actor ocupa en la estructura social.

Siguiendo a Macionis y Plummer (2003) se pueden distinguir cuatro principios básicos del fenómeno de la estratificación social:

- a. La estratificación social es una característica de la sociedad en su conjunto, y no de algunos de sus miembros considerados individualmente. En las sociedades modernas se tiende a exagerar la medida en que los individuos controlan su destino y que su posición social es el resultado del esfuerzo y logro personal.
- b. El sistema de estratificación social tiende a perpetuarse de generación en generación. No obstante, el proceso presenta cierto dinamismo y cada sociedad presenta tasas diferenciales en los montos de movilidad social que presenta.
- c. La estratificación social es universal, pero varía de una sociedad a otra. En toda sociedad existe la desigualdad, pero su sentido, naturaleza y grado varían de una sociedad a otra.
- d. La estratificación social no es sólo una cuestión de desigualdad sino también de cultura social y está relacionada con el sistema de creencia de los individuos. Habitualmente los grupos privilegiados tienden a proporcionar explicaciones de la desigualdad justificando su existencia.

Históricamente se pueden distinguir diferentes sistemas de estratificación social empleando como criterio la medida en que la ideología que justifica el sistema permite montos variables de movilidad social. Así, por ejemplo, el sistema de castas no permite que los individuos se desplacen de una casta inferior a otra superior y su forma más representativa la encontramos en la India, en cambio, en el sistema de clases teóricamente las posiciones se logran según los méritos y esfuerzos personales. Muchas sociedades modernas entre ellas la chilena presentan este sistema de estratificación social y en ellas formalmente no existen impedimentos legales para que una persona se desplace de una posición social a otra.

Dentro de la teoría sociológica se han desarrollado dos sistemas teóricos que pretenden explicar las razones por las cuales la estratificación existe en la sociedad. La primera corresponde a los teóricos del estructural funcionalismo que proponen que la estratificación social presenta consecuencias positivas para mantener la sustentabilidad de la sociedad. Entienden que en la sociedad existen posiciones más importantes que otras y que deben ser recompensadas de manera desigual

para motivar a los individuos a que las ocupen. En el otro extremo se ubican los autores que se identifican con la teoría del conflicto. Ellos destacan que la desigualdad lejos de ser beneficiosa para la mantención y continuidad de la sociedad sólo contribuye a enriquecer a la clase dominante y a mantener sus privilegios y paralelamente a explotar a los que sólo pueden vender su fuerza de trabajo. Finalmente, en la sociedad capitalista el conflicto entre burgueses y proletarios desencadenaría la revolución culminando con el triunfo de los trabajadores lo cual les permitiría la construcción de una sociedad sin clases. Como bien sabemos nada de esto ha ocurrido y en Chile, como en la mayoría de las sociedades actuales, el sistema capitalista se impone sin contrapeso alguno. (Macdonis y Plummer, 2003)

En palabras de Goldthorpe, la situación de las grandes aproximaciones teóricas se puede resumir diciendo que “la teoría de las clases de Marx se ocupa principalmente de la formación de las clases y, en particular, de la explicación de la incidencia y las formas de la acción colectiva clasista, mientras la teoría liberal se ocupa de la cuestión aparentemente inversa, esto es, de por qué y cómo en las sociedades industriales (más que solamente en la capitalista), la formación de las clases es desplazada por la descomposición de las clases en la medida que la movilidad entre ellas aumenta y las desiguales oportunidades ligadas a la pertenencia de clases se reducen sustancialmente” (Citado en León y Martínez 2001, pág 8).

Como quiera que sea, en las sociedades contemporáneas existe consenso respecto a asegurar que la educación constituye una estructura mediadora que puede contribuir a la promoción de los procesos de movilidad social como también a reproducir y consolidar la desigualdad existente. En otras palabras, la educación puede conducir a fomentar el logro y un sistema de clases abierta o, por el contrario, orientar hacia la adscripción y la emergencia de un sistema de clases cerrada.

Según Kerbo (1998) a medida que el acceso a las mejores posiciones ocupacionales depende en mayor medida del nivel educativo, la asistencia a la universidad es un mecanismo clave de la adscripción de clase y del logro. El origen de clase es muy importante para determinar quién va a la universidad, pero una vez que el estudiante ha llegado a la universidad, el origen de clase ofrece poca seguridad de que los estudios se terminarán. En este sentido, la obtención del título es mucho más importante para el logro ocupacional y de ingresos que simplemente haber pasado por la universidad.

De acuerdo con León y Martínez (2001) en Chile “el nivel educativo de los padres, aun más que los niveles de ingreso familiar aparece como el principal determinante del nivel educativo alcanzado por los hijos, lo que indica la persistencia de fuentes principalmente adscriptivas de desigualdad”.

En Chile, y en la mayoría de las sociedades modernas la educación se ha constituido en un área a la que los gobiernos dedican ingentes esfuerzos y recursos. En muchos casos, las autoridades y la población en general mantienen ideas y creencias en el sentido que mediante la educación se solucionan prácticamente todos los problemas sociales existentes. A este respecto la sociedad chilena ha dado pasos gigantescos y lidera el *ranking* de América Latina en cuanto a niveles educacionales de la población. Los datos indican que no existen problemas de cobertura, salvo en la educación prebásica. Mas aún, en forma reciente la enseñanza obligatoria se extendió a 12 años

(Mineduc 2005). En el nivel de la educación universitaria la matrícula en el año 1990 alcanzaba a 250.000 alumnos mientras que en el año 2002 aumenta a 530.000 y el año 2005 bordea los 600.000 estudiantes.

Estos cambios han sido posibles debido a los mayores recursos disponibles como consecuencia del crecimiento económico experimentado por el país. Si en la década del 70 el ingreso *per cápita* sumaba menos de 700 dólares, en la primera década del siglo XXI bordea los 7000 dólares. Este cambio es posible debido a la política económica impulsada por los últimos gobiernos basada en la apertura económica y los tratados de libre comercio y un manejo de las finanzas públicas que permite mantener los equilibrios macroeconómicos. No obstante, el desarrollo del país sigue sustentado en lo que produce el sector primario, esto es, cobre, frutas, salmónes y celulosa (Castells, 2005).

En términos de la estructura de oportunidades, claramente no da lo mismo nacer en un país con un ingreso *per cápita* de 700 dólares que en uno con 5000. Los cambios económicos han producido modificaciones en la estructura ocupacional que presiona fuertemente al sistema educacional para que proporcione los recursos humanos que permitan sostener el desarrollo económico. Tanto es así que, como se dijo, el objetivo de la reforma educacional impulsada en Chile tiene por propósito poner la educación al servicio del desarrollo económico del país. Se aprecia claramente la incidencia de los principios y valores del sistema económico por sobre concepciones de corte humanista que no dudarían en plantear que la educación se encuentra en primer lugar al servicio del desarrollo de la persona.

Numerosos autores han puesto en duda el papel de la educación como mecanismo disminuir por sí sólo la desigualdad social. En esta dirección se plantean los argumentos sostenidos por Torche y Wormald (2004) quienes afirman que el acceso a la educación es una consecuencia del sistema de estratificación, un medio para perpetuarlo y una oportunidad de movilidad dentro de él. Incluso en el caso que el acceso a la educación (y de la misma calidad) fuese igualitario, los individuos que provienen de los estratos más altos los acompaña un capital cultural y una red de relaciones que permite disponer de ventajas comparativas y acceder posteriormente a mejores oportunidades laborales.

El estudio desarrollado por Torche y Wormald (2004) demuestra que en Chile el 18.7% de los entrevistados presentaba educación post-secundaria, en cambio, sólo el 6.7% de sus padres había alcanzado este nivel. La misma tendencia se aprecia al efectuar la comparación en el extremo más bajo del continuo educacional. En efecto, con educación primaria o menos los sujetos entrevistados suman 38% y sus padres en el mismo nivel 65.9 %. Al considerar las tasas absolutas de movilidad educacional se aprecia que el 41.7% resulta estacionario, el 49.3% experimenta movilidad social ascendente y sólo un 9% registra movilidad educacional descendente. Se aprecia con mayor rigurosidad el impacto de la educación de los padres en los niveles alcanzados por los hijos cuando se examina el nivel educacional alcanzado por el hijo según nivel educacional del padre. Los datos indican que de los individuos con educación primaria o menos, en un 90.7% presentan padres con el mismo nivel educacional, mientras que sujetos con educación post-secundaria sólo el 19.3% presentan padres con el mismo nivel educacional.

V. MARCO METODOLÓGICO

El Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública (Cesop), perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central, desde hace cuatro años viene desarrollando una línea de investigación centrada en los jóvenes y durante los último, cuatro años se dedica a estudiar la visión que presentan los jóvenes sobre el Chile actual y del futuro. Además, se recaba información sobre sus opiniones y orientaciones valóricas. Este estudio se realiza antes que los estudiantes rindan la Prueba de Actitud Académica que los selecciona para ingresar a la universidad y se aplica una muestra representativa de estudiantes de cuarto medio de la Región Metropolitana de Santiago, cuyo universo suma aproximadamente 80.000 alumnos (Gajardo y Llanos, 2004)

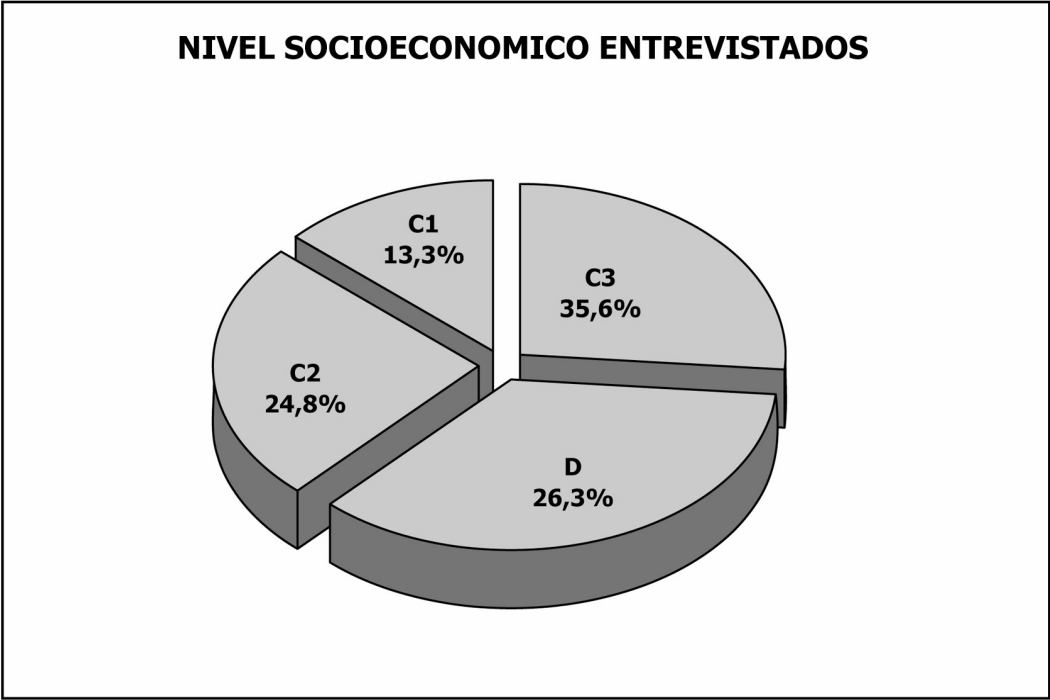
Durante el año 2002 surgió la idea de efectuar un seguimiento a los 1363 estudiantes que ese año fueron entrevistados con el propósito de determinar cual era su situación luego de egresar de la enseñanza media y las opiniones que presentaban respecto del resultado que habían obtenido en la Prueba de Actitud Académica. Para lograr este propósito se entrevistó en Mayo del año 2003 a una submuestra compuesta por 399 sujetos que corresponden al 29.2% de la muestra original.

La investigación que se presenta es de tipo cuantitativo, su diseño no experimental y de carácter longitudinal (Kerlinger y Lee 2001). Toda la información se recogió mediante una cédula que fue administrada por sujetos previamente capacitados. Los datos fueron sometidos a diversos controles para garantizar su validez y luego se procesaron mediante el SPSS 11.0.

Para operacionalizar la variable estrato socio económico se empleo un índice que consulta por diversas posesiones materiales del grupo familiar además de la ocupación y educación del jefe de familia. La simbología utilizada representa al estrato medio alto (C1), estrato medio medio (C2), estrato medio bajo (C3) y estrato bajo alto (D). La muestra no incluye el extremo alto de la población que en Chile representa entre un 1 y 2%. Tampoco incluye a la población de los niveles más bajos los que suman en torno al 10%. El resto de las variables no presentaba dificultades especiales en su operacionalización de modo que en la mayoría de los casos la medición se resolvió mediante una pregunta abierta que luego fue codificada y presentada con sus frecuencias respectivas.

VI. RESULTADOS DEL ESTUDIO

Como ya se indicó, se entrevistó a un total de 399 alumnos egresados de Cuarto año de enseñanza media que constituyen el 29.2% de la muestra original. Su distribución por estrato socioeconómico se presenta a continuación:



Con el propósito de responder a la primera pregunta de investigación, los resultados obtenidos se presentan en la siguiente tabla:

	NIVEL SOCIOECONÓMICO			
	C1	C2	C3	D
Sólo estudia	73.6%	53.5%	41.2%	27.6%
Preuniversitario	22.6%	28.3%	21.1%	13.3%
Nada concreto	3.8%	10.1%	15.5%	31.4%
Práctica		3.0%	10.6%	14.3%
Trabaja		2.0%	3.5%	13.3%
Trabaja y hace preuniv.		1.0%	1.4	
Se prepara para rendir la PAA		2.0%		

RENDIMIENTO EN PAA		
	Menos de 500 ptos.	500 y más Ptos.
Sólo estudia	43.2%	62.3%
Preuniversitario	23.2%	23.4%
Nada concreto	18.7%	6.3%
Práctica	8.4%	3.4%
Trabaja	5.2%	3.4%
Trabaja y hace preuniv.	0.6%	0.6%
Trabaja y estudia	0.6%	0.6%
Base: rindió PAA		

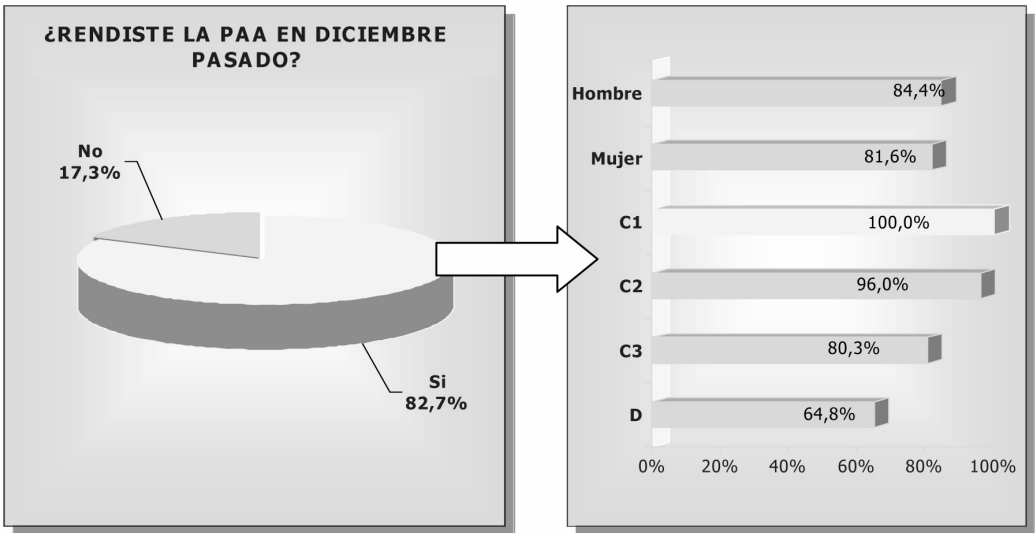
Como se puede observar, la mayor proporción entre los que sólo estudian se encuentra representada por los alumnos que forma parte del nivel socioeconómico C1 y alcanzan al 73.6%, mientras que del nivel socioeconómico D, el más bajo, sólo suman el 27.6%. De igual forma, en la línea sólo estudia, los porcentajes disminuyen sistemáticamente, a medida que se desciende en el nivel socioeconómico. Una situación similar se observa en la línea preuniversitaria, es decir, los alumnos que se preparan para rendir la Prueba de Aptitud Académica por segunda vez, debido a que no les alcanzo el puntaje para acceder a la carrera o universidad que aspiraban.

Por otro lado, los que al momento de ser entrevistados, no estaban haciendo nada concreto, aumentan de un 3.8% hasta un 31.4% a medida que se desciende en el nivel socioeconómico. En las líneas siguientes se aprecian tendencias muy similares a las descritas más arriba. Los que se encuentran haciendo la práctica, son alumnos que estudian en liceos técnicos de tipo industrial o comercial y al egresar obtienen un título técnico y es muy frecuente que a estos establecimientos asistan alumnos de los niveles socioeconómicos más bajos.

En cuanto al rendimiento en la PAA y la actividad que realiza en la actualidad, también se aprecian diferencias. Entre los que sólo estudian, el 62,3% obtiene más de 500 puntos en la PAA, pero entre los que no hacen nada concreto, el 18,7% rinde menos de 500 puntos. En cambio, los que obtiene más de 500 puntos, sólo representan el 6,3% de esta categoría.

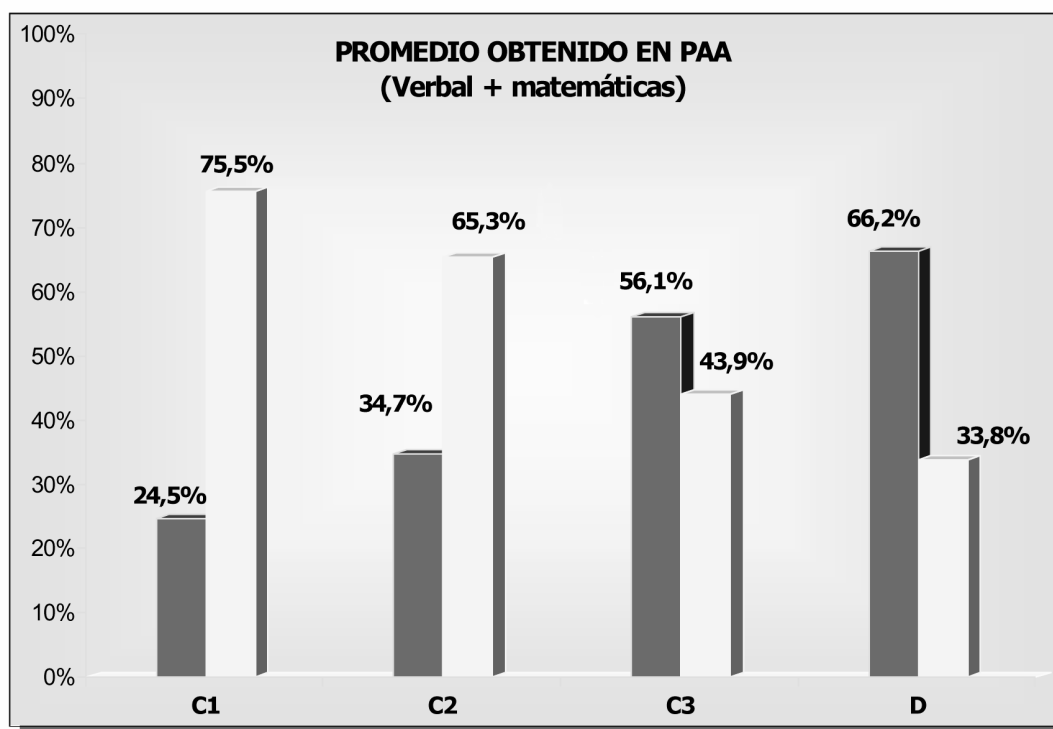
En resumen, el nivel socioeconómico y el puntaje obtenido en la PAA se relacionan estrechamente con la actividad que en el momento de la entrevista realizaba el alumno, pero en el nivel socioeconómico la relación resulta más acentuada.

En el siguiente gráfico se presenta la proporción de estudiantes que efectivamente rindió la PAA analizada según sexo y estrato socioeconómico:



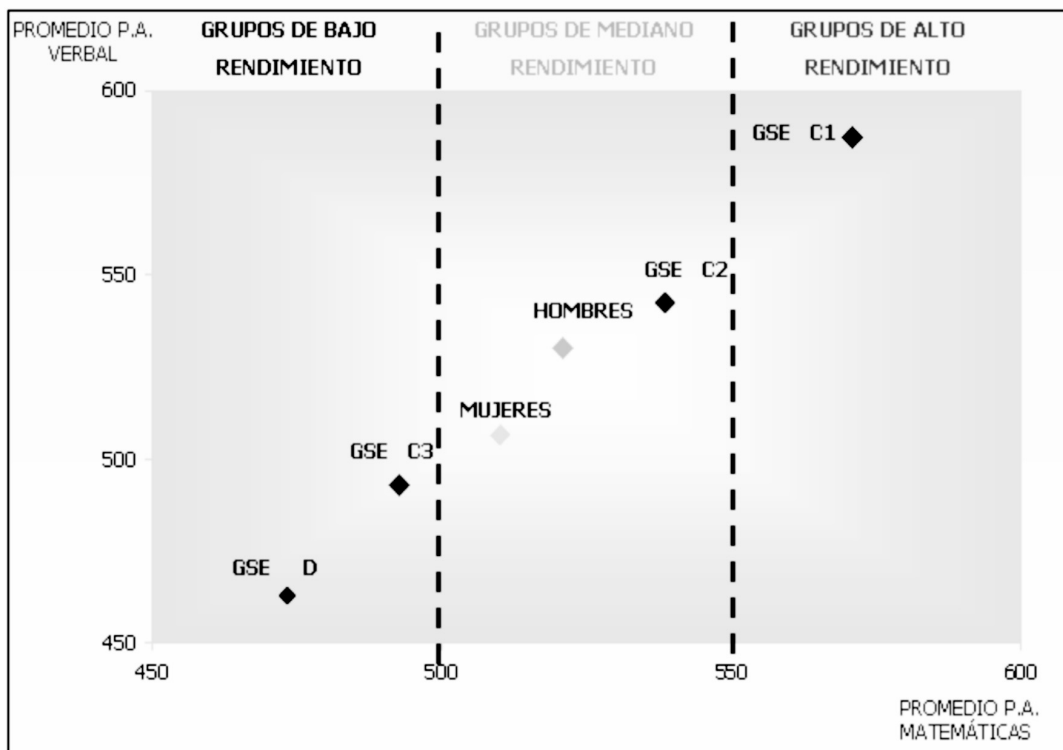
El examen del gráfico, revela que un 82.7% rinde efectivamente la PAA. En cambio, un 17.3% declara no haberla rendido. Al cruzar esta variable según sexo, no se observan diferencias significativas pero cuando se considera el nivel socioeconómico se observa que a medida que se desciende en el nivel socioeconómico, disminuye sistemáticamente el porcentaje de alumnos que se presenta a rendir la PAA, alcanzando el 64.8% en el nivel más bajo y el 100% en el más alto.

El siguiente gráfico permite observar cual es la incidencia el nivel socioeconómico en el puntaje promedio que se obtiene en la PAA:



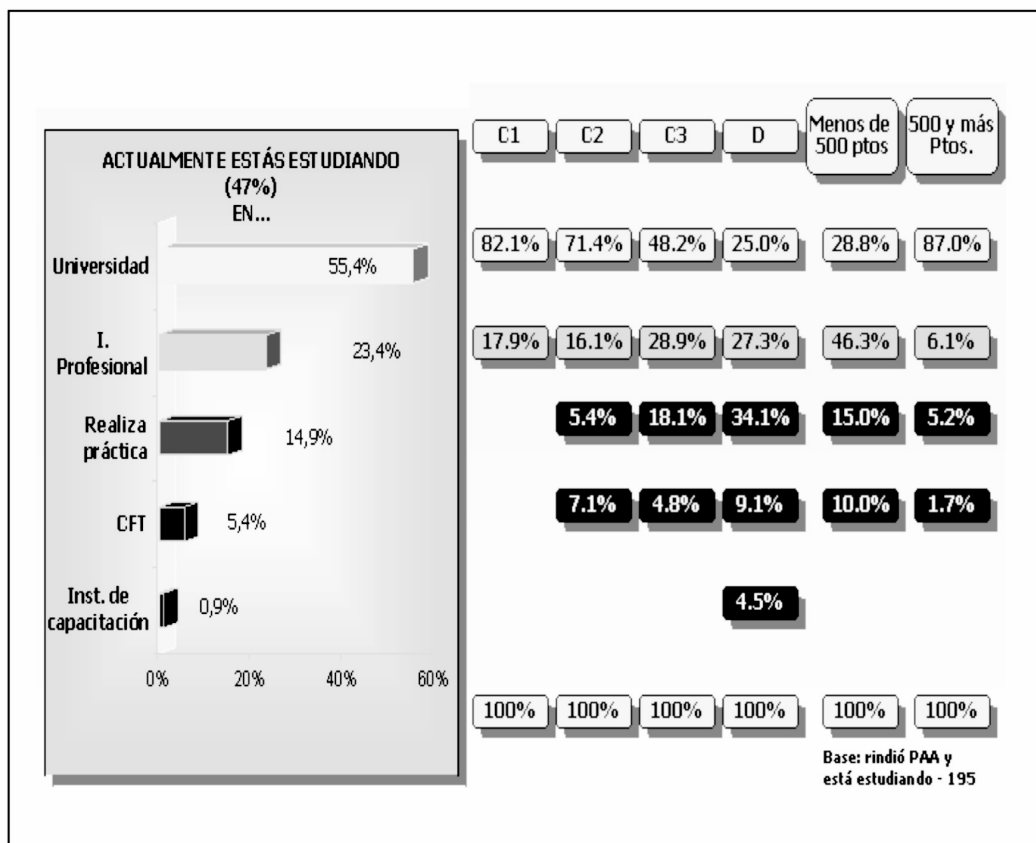
Los datos indican que el porcentaje de alumnos que obtiene más de 500 puntos en la PAA aumenta de 33.8% en el nivel socioeconómico más bajo al 75.5% en el nivel mas alto, en otras palabras, existe una correlación positiva entre las variables.

Si con los resultados de la parte verbal y matemática de la PAA, construimos un mapa de posicionamiento se aprecian con mayor claridad las tendencias descritas:



El mapa muestra que es el nivel socioeconómico C1 el de mayor rendimiento, tanto en verbal como en matemáticas, mientras que a gran distancia, el menor rendimiento se aprecia en el nivel D. Por otra parte se observa que los hombres puntúan ligeramente más alto que las mujeres. Conviene tener presente que la PAA se maneja con un promedio de 500 puntos y una desviación estándar de 100.

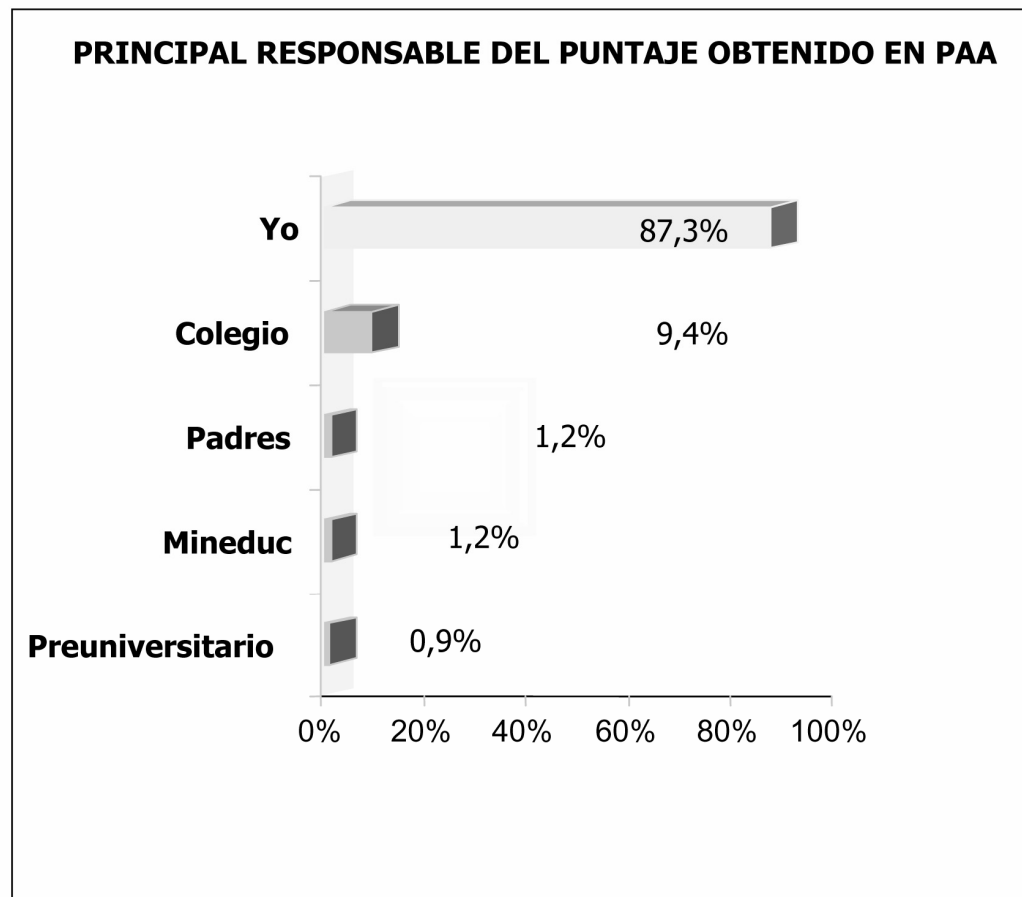
Si consideramos únicamente a los alumnos que actualmente se encuentran estudiando y los clasificamos por nivel socioeconómico, se obtienen los resultados que se presentan a continuación:



Los resultados indican que de los alumnos que pertenecen al nivel socioeconómico C1, el 82.1%, se encuentran estudiando en la universidad comparado con 25.0% que corresponde al nivel D. En general, a medida que se desciende en el nivel socioeconómico disminuye dramáticamente la proporción de alumnos que sigue estudios universitarios. La tendencia inversa se aprecia entre los estudiantes de Institutos Profesionales. Entre los que hacen práctica o estudian en Centros de Formación Técnica, no se aprecian marcadas diferencias, salvo que nadie de nivel socioeconómico más alto estudia en estos centros.

El grafico siguiente permite darse cuenta a quién sindica el alumno como principal responsable del puntaje obtenido en la PAA.

¿QUIÉN ES EL PRINCIPAL RESPONSABLE DEL PUNTAJE OBTENIDO EN PAA?



Como se puede apreciar, en la primera mención, la mayor parte de los alumnos efectúa una atribución interna. Ellos se sienten los principales responsables y en un segundo lugar, pero a mucha distancia se ubica el colegio. El resto de los porcentajes son muy poco significativos. Los porcentajes se invierten cuando se codifica la segunda mención. Aquí la atribución externa ocupa el primer lugar y la interna el segundo. También se aprecia la aparición de porcentajes apreciables de otras atribuciones externas como los padres, profesores, el lugar donde se preparó especialmente para la PAA y el Ministerio de Educación.

VII. RESUMEN Y DISCUSIÓN

Como se planteó en los párrafos precedentes, el presente estudio se orientó a proporcionar respuestas preliminares respecto de la forma en que el nivel socioeconómico del alumno que egresa de la enseñanza media se relaciona con el puntaje que obtiene en la PAA, su ingreso a la universidad, la actividad a la que se dedica actualmente y las atribuciones que efectúa respecto de quien es el responsable del resultado que obtuvo en la PAA.

Los resultados de mayor importancia, indican que el nivel socioeconómico se relaciona con la actividad que el alumno realiza luego de egresar de la enseñanza media. Específicamente, tres de cada cuatro alumnos del nivel socioeconómico más alto sólo estudia, comparado con uno de cada cuatro en el nivel más bajo. Por otro lado, el 31.4 % de los alumnos que pertenecen al estrato más bajo al momento de la entrevista, no se encontraban haciendo nada concreto y disminuye a 3.8% cuando se trata de alumnos del nivel más alto.

El nivel socioeconómico también mostró una relación sistemática con el hecho de rendir o no la PAA. En el nivel más alto, todos la rindieron mientras que en el nivel más bajo sólo el 64%. En este mismo sentido, se observó una relación positiva entre el nivel socioeconómico y el puntaje que el alumno obtuvo en la PAA, logrando los mayores rendimientos el nivel socioeconómico más alto y los menores rendimientos los alumnos que pertenecen al nivel más bajo.

Respecto de las atribuciones, se observa que la primera mención es una atribución interna, ya que una amplia mayoría de los alumnos se auto inculpa, pero la segunda mención aparece el colegio como principal responsable del puntaje obtenido en la PAA.

Estos resultados presentan importantes implicancias desde el punto de vista teórico. En primer lugar, queda de manifiesto que la educación no constituye una variable independiente que actúa alterando la relación entre el origen social y la posición futura del egresado de enseñanza media. Desde una perspectiva distinta, los resultados indican que la educación, en una buena medida, no hace más que reproducir las diferencias que se presentan en el origen social contribuyendo a la mantención de las diferencias sociales. En esencia, con la educación ocurre algo similar a lo que pasa con la distribución del ingreso. En cada quintil, ha aumentado el ingreso de las personas en términos absolutos, pero las diferencias relativas entre el quintil uno y el cinco han aumentado.

Con estos resultados resulta severamente cuestionada, la idea que en la sociedad chilena, las oportunidades se encuentran abiertas para todos los que efectúen un esfuerzo sistemático. Si alguien fracasa, será debido a que no se esforzó lo suficiente. Incluso la ideología de la meritocracia, es discutible ya que valida un cierto conjunto de valores que pueden ser tan respetables como cualquier otro conjunto. Más aun, la política pública orienta su accionar en esta dirección, apoyando a los jóvenes que poseen mayores meritos académicos y que paradójicamente son los que menos necesitan ya que sus talentos les permitirán enfrentar el futuro en mejor forma que aquellos que carecen de dichos talentos.

En otro plano, los resultados permiten reflexionar en torno a las estrechas relaciones que puede presentar la teoría de la estratificación social y la teoría atribucional. Como sabemos, los individuos poseen explicaciones y atribuyen causas a lo que ocurre en su entorno social construyendo de este modo la realidad social que le entrega las pautas para su conducta posterior. La estratificación social aparece como parte de esa construcción y, en consecuencia, el individuo puede efectuar atribuciones internas o externas, puede considerar que situaciones en cuanto a estabilidad son permanentes o transitorias o, finalmente, puede estimar que las maneja él o son independientes de lo que el pueda hacer. Estas distintas dimensiones y sus combinaciones pueden dar lugar a construcciones sociales, que contribuyan a validar el sistema de desigualdad existente o pueden actuar en la dirección contraria.

Estimamos que en futuras investigaciones se podría profundizar en las atribuciones que realizan individuos ubicados en distintas posiciones de la estructura social, pero también examinando las atribuciones que efectúan los sujetos que experimentan distintos tipos de movilidad social. Para lograr mayor profundidad en el análisis y evidencia empírica que sustente los planteamientos, sería necesario crear los instrumentos que permitan mensurar en forma válida y confiable las distintas dimensiones que presentan las atribuciones.

Por último, una reflexión sobre las relaciones entre la desigualdad y democracia. Los sistemas de gobierno como el chileno, que basan su legitimidad en la participación mediante el voto secreto e informado, suponen que los ciudadanos se encuentran en igualdad de condiciones para aprovechar las oportunidades y hacer valer sus derechos. La democracia no se mantiene exclusivamente a través del ejercicio de elegir cada cierto tiempo a las autoridades. Exagerando la situación, se podría votar todos los días, pero si el sistema perpetúa las diferencias en el largo plazo es imposible que la ciudadanía crea en su legitimidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Castells, M.** (2005): "Globalización, Desarrollo y Democracia: Chile en el Contexto Mundial". Fondo de cultura Económica, Santiago, Chile.
- Gajardo, L. y Llanos, A.** (2004): "Chile, Presente y Futuro: La Visión de los Jóvenes de Cuarto Medio". Revista Mesa Redonda. Universidad Central.
- Giddens, A.** (2002): "Sociología", Alianza Editorial, Madrid.
- Henríquez, E.** (2004): "El Trabajo deteriorado de América Latina", Revista de Sociología Nº 18 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Kerbo, H.** (1998): "Estratificación Social y Desigualdad", Mc Graw Hill, España.
- Kerlinger, F. y L. Howard** (2001): "La investigación del comportamiento". Mc Graw Hill, México.
- León, Arturo y Martínez, Javier** (2001) "La Estratificación Social Chilena Hacia fines del Siglo XX", Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.
- Macionis, J. John y Plummer, Ken** (2003): "Sociología", Prentice Hall, España.
- Mineduc** (2005): www.mineduc.cl (Visitado en Septiembre de 2005)
- Torche, Florencia y Wormald, Guillermo** (2004): "Estratificación y Movilidad Social en Chile", Serie Políticas Sociales, CEPAL, Santiago de Chile.